

11476

Cultura y desarrollo endógeno y la construcción del futuro Colombia un país no desarrollado y en conflicto en el umbral de un nuevo milenio pero lejos del umbral del desarrollo

*Jaime Acosta Puertas**

A pesar de ser la cultura el alma de toda sociedad, cuando se abordan los temas del desarrollo económico, se soslaya o ignora. Y este factor, obviado en las teorías del crecimiento aplicadas en América Latina y por tanto de Colombia, debe ser el germen que enriquezca el debate intelectual de los últimos días del siglo XX, y las rupturas al modelo de desarrollo en los umbrales del nuevo milenio. Esto implicará un nuevo desafío para los científicos sociales -incluyendo a los economistas y planificadores- pues ellos son los únicos que pueden darle una vuelta a los paradigmas del desarrollo aplicados en la región, ya que el siglo XX se fue con más penas que glorias.

Se puede afirmar que hay consenso en la sociedad colombiana de que se está viviendo una crisis de sus instituciones y de su diversidad cultural. También es posible afirmar que la crisis está originada en una serie de factores - no suficientemente explorados y explicados integral y prospectivamente - que datan de hace muchas décadas y posiblemente de hace más de un siglo. Sin embargo, se comienza a tener conciencia de que la crisis se podrá solucionar si participativamente se construye una visión deseable del desarrollo que conduzca a la construcción de un nuevo Estado, que implicaría la elaboración de una nueva constitución magna y futurista que le de bases a la sociedad para reconstruirse, cohesionarse y proyectarse más allá de las generaciones a nuestro alcance.

No obstante la conciencia de algunos sobre la necesidad de explorar rupturas radicales, son más los actores influyentes y no influyentes que piensan que la solución a la crisis sólo requiere de decisiones "pragmáticas", sin dema-

* Prospectólogo y Director del CRESET. Por orden alfabético agradece los comentarios de Sergio Boisier, Beate Jungemann, Sergio Fajardo, Mirian Regina Koch, Javier Medina y Francisco Restrepo.

siada mirada hacia atrás y sin mucho lente hacia adelante. Pero habrá que jugársela por el camino más largo, aunque el más generoso, creíble y sostenible: la necesidad de mirar, imaginarse y visionar cambios radicales bajo una concepción compleja y sistémica de la realidad a transformar. Y la posibilidad de establecer rupturas sólo es posible por la voluntad de elaborar una concepción endógena (propia) y prospectiva (de muy largo plazo) del futuro. Es la oportunidad de liberar la creatividad por una causa correcta.

Pero hay otro factor, y este de carácter externo o exógeno, que influye en la *construcción de una visión del futuro* de un país no desarrollado, y es la incertidumbre planetaria sobre el futuro global. No han pasado diez años desde que se tumbó el último muro de la última confrontación ideológica de impacto total, cuando ya se siente el cansancio y la saturación de un mundo que se percibe nihilista, individualista, superfluo, de futuro incierto, injusto, sin grandes atractivos intelectuales y de vida, en el marco de la llamada globalización neoliberal. Es la crisis de las civilizaciones dominantes, sobre todo de occidente, que ha llevado a plantearse el desafío de responder la pregunta: *Es posible liberar el futuro del pasado? Es posible liberar el pasado del futuro?* Posiblemente una visión del mundo futuro desde los países no desarrollados, pueda sacarnos de éste "mundo aburrido".¹ Pero éstas culturas serán capaces de proponerle algo nuevo al mundo?

Este ensayo es una contribución a la necesidad de elaborar imágenes de construcción de futuro para llegar a una visión de nación deseable. En este caso Colombia, pero que puede ser también válido, en su esquema general, para otros países o regiones del continente. Es por eso que la relación entre *cultura y desarrollo endógeno*, el núcleo de pensamiento desde el cual se aborda este ejercicio, y que corresponde a la primera sección de este ejercicio, abre posiblemente un nuevo espacio de reflexión y de mirar desde una perspectiva más amplia el proceso de desarrollo. El vínculo entre *cultura y desarrollo endógeno* ha sido poco trabajado en nuestro medio académico, tanto, que este ensayo no fue escrito por un científico social, pero en otros ámbitos es una de las mayores preocupaciones de los investigadores y pensadores sociales de fin de siglo y de milenio: por ahí comienza este ejercicio. Además, al considerar la cultura el factor que debe transversalizar toda lectura y elaboración sobre el desarrollo, un país multiétnico y por lo tanto multicultural, no puede desconocer las regiones o territorios donde esa rica diversidad se expresa, por eso, las regiones cierran la reflexión sobre cultura y desarrollo.

¹ Desde hace muchos años se viene discutiendo la incapacidad de occidente para crear imágenes de futuro universalmente positivas, entre esos pensadores se encuentran Margaret Mead, Fred Polak, Margaroh Maruyama, los esposos Kenneth y E. Boulding y Eleonora Mansini. Tomado de Javier Medina Vázquez: (1998).

El ensayo termina con una segunda sección en la cual se reflexiona sobre la necesidad de pensar prospectivamente el Estado mostrando caminos de mirar o no el futuro.

Cultura y desarrollo endógeno

Lo más correcto sería iniciar este texto con una definición de cultura y desarrollo endógeno. Pero, al mirar alguna literatura, se evidencia una cierta timidez para arriesgar una definición donde con claridad se manifieste esa simbiósis de ese binomio *cultura - desarrollo* en un sólo concepto.

Desde los países no desarrollados sería una propuesta que no debería tener reato a la crítica desde otros ámbitos, porque no es más que la búsqueda por encontrar una visión y una posibilidad de desarrollo de unas culturas particulares, que aún no han allado el filo de la oportunidad. Este debe ser el gran debate de fin de siglo de los países del Tercer Mundo, incluyendo a las llamadas economías emergentes de América y Asia, que creen haber logrado los umbrales del desarrollo, lo cual es aún discutible hasta tanto no muestren una verdadera capacidad creativa y elaboren enfoques alternativos de la equidad, del bienestar, de la sostenibilidad, del desarrollo y su cosmovisión del mundo y de su futuro. Es por eso que ciertas definiciones aceptadas de manera muy amplia sobre cultura², desarrollo³, desarrollo endógeno o dimensión cultural del desarrollo⁴,

² "La cultura está constituida por el conjunto de rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan una sociedad o un grupo social. Ella engloba, además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales, del ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias". Unesco, México, 1982. Sin embargo, la misma Unesco, en 1995, critica los vacíos de esta definición y señala una serie de aspectos que quedan por fuera en un contexto de globalización. No obstante, si bien se anotan factores adicionales para llegar a definiciones más acertadas, aún la simbiosis cultura-desarrollo en un concepto único, aún no se evidencia. Inclusive, autores como Javier Medina (1998), hace aportes adicionales en la insuficiencia del concepto de cultura.

³ "Desarrollo es un proceso complejo, global y pluridimensional que va más allá del simple crecimiento económico para abarcar todas las dimensiones de la vida y todas las energías de la comunidad, cuyos miembros, todos sin excepción, deben participar en el esfuerzo de transformación económica y en los beneficios que de ella derivan. El desarrollo ha de centrarse en la voluntad de cada sociedad y expresar su identidad profunda." (CONFERENCIA..., 1982).

⁴ "Engloba el conjunto de componentes psicosociológicos que ocurren, con el mismo derecho que los factores económicos, tecnológicos, y científicos, al mejoramiento de las condiciones de vida material y moral de las poblaciones, sin cambiar brutalemente sus modos de vida y de pensamiento, al mismo tiempo que al éxito de los planes y proyectos de desarrollo". (CONFERENCIA..., 1982)

son insuficientes, ni tampoco se pretende ahora aventurar una rápida elaboración. Sería un acto irresponsable. Pero si se tiene claro que la cultura está relacionada con la necesidad de las sociedades en desarrollo de generar una capacidad endógena de innovar y crear bienes y servicios transables. Es la aproximación a *cultura y desarrollo endógeno* enriquecida con el pensamiento de Carmen Iglesias: "El pluralismo y apertura y respeto a las diferencias de nuestras sociedades abiertas no tienen porque confundirse con un relativismo blando de "todo vale", sino, que en cada momento nos obliga a ejercer nuestra responsabilidad individual en la elección y defensa de nuestros valores y a ser consecuente en los compromisos con los otros". (IGLESIAS, 1997)

La superación de la crisis estructural de una sociedad sólo se logra si el desarrollo futuro conduce a una creciente equidad social y si se abre el espacio para la realización de las potencialidades de la cultura. (FURTADO, 1984) El proceso de potencializar la cultura y su vínculo inexorable con el desarrollo, exige una reflexión previa sobre la respectiva cultura nacional. Y esta reflexión por lo general está ausente en los ensayos prospectivos, porque se adoptan montajes conceptuales sin raíces en la historia.

En la globalización, un proceso que conduzca al desarrollo debe sustentarse en las características culturales, en una fuerte conciencia nacional y en un profundo sentido de pertenencia local. Es decir, el factor cultural es la clave del desarrollo, y por tanto, es la fuerza que tiene una sociedad para reconstruir o construir su tejido institucional, para cohesionarse como sociedad, para que lo "irracional" (clientelización, pactos políticos-familiares-burocráticos, corrupción, etc) pueda tener una lectura racional⁵ como comportamientos adquiridos y apropiados culturalmente, y para atacar a fondo problemas estructurales que en cada sociedad se manifiestan de manera diferente.

Así, Colombia tiene que articular la cultura al pensamiento político, al desarrollo tecnológico y al desarrollo económico para disponer de una interpretación más integral de la realidad, de las opciones y riesgos para alcanzar un desarrollo con identidad y equidad. En este contexto, un pensamiento endógeno (propio) es la fase más alta que puede alcanzar un país para hacer realidad la visión deseable de una nueva sociedad, donde la cultura es el recurso fundamental en el proceso de progreso, individual y colectivo. Por lo tanto, resulta básico valorarlo y utilizarlo correctamente.

⁵ A este propósito ver un interesante artículo de Romero C. (1998) que bien puede ser una lectura válida para otros países de América Latina.

A pesar que la reflexión a nivel mundial avanza en esta dirección, lo cultural, como parte dotada de personalidad propia de los bienes sociales, no es precisamente un recurso o capital que haya sido identificado hasta ahora como posible fuente de riqueza en los países en desarrollo; ni siquiera en un contexto socioeconómico como el actual en el que es fundamental encontrar vías de generar empleo e ingresos. Toda política de desarrollo que ignore las potencialidades globales de una cultural será una política parcial, incompleta e inadecuada. (CARAVACA, et al., 1997)

La cultural como factor que potencia el desarrollo económico, político y social es una línea de trabajo que puede ofrecer resultados positivos, abriendo un debate sobre cómo aprovecharla de forma útil y responsable, que asegure su rentabilidad económica y social hacia el futuro actuando sobre su conservación presente, (Ibid. 1997) y esto no es más que la evolución hacia un *desarrollo endógeno*. Un pensamiento de este tipo dotaría de nuevos contenidos vitales la reflexión sobre la identidad y la historia. De esta manera se darían sociedades con un suficiente potencial de acción colectiva, con capacidad de negociación con el Estado y las transnacionales, encontraría las condiciones para potenciar la transformación productiva local (GUTIERREZ, ROJAS, 1996), y podría vislumbrar el camino hacia una sociedad sin pobreza. El *desarrollo endógeno* despeja el ambiente para encontrar un nuevo espacio de concertación entre el sector público y el privado, entre los políticos y los empresarios, entre el Estado y la sociedad civil, y dota de personalidad propia a un país en la globalización, puesto que este tipo de desarrollo significa cambios hacia adentro como cambios hacia afuera. (JUNGEMANN, 1996)

Un pensamiento endógeno contribuye a que la integración y los acuerdos básicos a que llegan los actores de los Estados y que dan sentido y forma a los procesos productivos y su permanente evolución, sea un referente indispensable en el estudio y explicación del tránsito al desarrollo. Es decir, el desarrollo se presenta como la activación de energías sociales, políticas y económicas que, por un lado, tienden a reducir las disparidades de eficiencia entre los distintos sectores de la economía y, por otro, promueven la reducción progresiva de las distancias entre la pobreza de las mayorías sociales y la opulencia de los pequeños grupos empeñados en mantener sus privilegios a costa de la energía social. (RAMIREZ, 1997)

En este marco de reflexión, no es claro como Colombia ha interpretado y asimilado su vinculación al entorno mundial prevalescente y como está respondiendo a los desafíos de las nuevas condiciones globales previsibles, o como está previendo su desempeño en el entorno global de las próximas décadas, y sobre todo, como está pensando y actuando para salir de su propia

crisis. Esta es la preocupación por la forma como se llevó a cabo el proceso de adhesión al "nuevo paradigma de crecimiento" en un ambiente de crisis, donde la concepción neoliberal del nuevo modelo económico no encajaba con las características y dimensión de la crisis del Estado.

Lo expuesto no es más que la preocupación sobre como las distintas culturas que coexisten en el país están elaborando su inserción en la globalización y cómo se incorporan a la globalización para alcanzar el desarrollo. El país engendró en las últimas décadas un perfil cultural de precaria y pasiva vinculación mundial, lo cual ha tenido efectos en las mentalidades de sus habitantes, incluidos y a partir de sus dirigentes. Pensamiento endógeno es lo que se requiere para tener alguna oportunidad en la globalización.

En síntesis, en la mentalidad del colombiano el cambio fundamental sería que la cultura deje de ser una dimensión accesoria u ornamental del desarrollo a ser parte del tejido mismo de la sociedad, una fuerza interna y activa que permita relacionar globalmente cultura y desarrollo. (MEDINA VAROVEZ, 1998) De esta manera, una política cultural que se limite a fomentar el consumo de bienes culturales tiende a ser inhibitoria de actividades creativas e impone barreras a la innovación. En una época de intensa liberalización comercial y de todas las dimensiones de la vida social, el objetivo central de una política cultural debería ser la liberación de la creatividad de esa sociedad: no se trata de monitorear la actividad creativa sino de abrir espacios para que ella florezca. En otras palabras "la política de desarrollo debe ser puesta al servicio de un proceso de enriquecimiento cultural" (FURTADO, 1984).

Una visión deseable para Colombia: desarrollo sin pobreza

Alcanzar el desarrollo en el ambiente internacional actual y previsible desborda cualquier visión económica de tipo tradicional. Trasciende también los enfoques teóricos unidimensionales y no aterrizados a las características culturales y propósitos de los países en desarrollo. Además, se asiste a un cambio radical y de crisis global, donde los países no desarrollados no podrán tomar factores del éxito de otras culturas, ni siquiera los instrumentos a través de los cuales han materializado las políticas y las estrategias. Las políticas productivas, así como las educativas, de innovación y de infraestructura no son iguales para una época de industrialización que para una era de realidad virtual, de globalización de nuevas tecnologías, de competencia y competitividad global, de choque de culturas, de transnacionalización predominante, de crisis de

las democracias representativas, de un aburridor hegemonismo ideológico a través de un precario sistema de economía de mercado, y donde los factores culturales y del conocimiento son más importantes que los tradicionales de capital y trabajo.

Para países no desarrollados, alcanzar y sostener tasas de crecimiento de la economía superiores al 7% anual, es parte de los objetivos de largo plazo. Para ello se requiere de políticas y estrategias que correspondan a un modo de desarrollo de nuevo tipo: sostenible, sustentable, ético, equitativo, que disemine bienestar, conocimiento, fomente una cultura de inserción internacional y un dinámico desarrollo productivo.⁶ Es decir, la conjunción de factores éticos, morales, culturales, sociales, ambientales, políticos, económicos e internacionales, en los cuales debe enmarcarse la competitividad y no al revés como lo reivindica la globalización económica para los países periféricos.

Para que sea válido un modelo de desarrollo, debe disponer de políticas de Estado - y no sólo de acciones de gobierno - para que los logros en ciencia y tecnología (CyT), educación e infraestructura sea sostenida y la inversión productiva y social tenga efectos estructurales en la superación de la miseria, de la pobreza, del desempleo y de la inmensa economía informal (factores internos) y tener presencia propia en la Globalización (como factor externo). De otra manera, lograr indicadores deseables de desempeño en materia de C&T, educación, infraestructura, evolución de los bienes y servicios producidos en el país, orientación exportadora del modelo, y una nueva ingeniería institucional no será posible si los índices de miseria, de necesidades básicas insatisfechas (NBI), los índices de calidad de vida (ICV) y de desarrollo humano (DH) no se reducen en lo cuantitativo (asunto de inversión económica) y sobre todo si no mejoran en lo cualitativo (factores político, social y ambiental, es decir, culturales). Esto significa que el enfoque tradicional de programas contra la pobreza o de asistencia social debe cambiar por uno de políticas de largo plazo para que los efectos sinérgicos de un desarrollo de nuevo tipo tengan impacto social y cultural.

A veces parece que la pobreza corresponde a un mundo no relacionado o vinculado con los sectores que incentivan y apoyan la actividad económica; parece que no se conoce ni entiende el origen y las causas de la pobreza; y parece que los pobres provienen de una subcultura, de una subraza. Y esta actitud hace que la eficiencia en la administración de los recursos públicos para la inversión social no sea óptima. Difícilmente un país y sus regiones podrán ser

⁶ Un desarrollo más amplio de este planteamiento ver Acosta J. (1997).

competitivos con una situación de inequidad y de pobreza agudas, y de manejos institucionales y administrativos poco eficientes, muchas veces relacionados con agudos niveles de corrupción.

Se percibe un distanciamiento cada vez mayor entre ricos y pobres, entre formales e informales, donde en el espacio intermedio están instituciones del Gobierno, las llamadas redes sociales, ONG's, investigadores, técnicos, tecnócratas y otros estamentos de la sociedad civil más bien desarticulados, que son jalonados de uno y otro extremo y cuyos esfuerzos son insuficientes. En el momento en que ese cordón cada vez más delgado se rompa, es posible una colisión de magnitudes no imaginables: la formalización de un conflicto de nuevo tipo, o una nueva faceta del actual. Su epicentro: las zonas urbanas.

Las distancias sobre bienestar y oportunidades entre quienes acceden a los circuitos de una sociedad moderna, competitiva y excluyente y quienes parecen condenados a una marginalidad *per-se*, son cada día más grandes.(FORRESTER, 1997)

Toda nuestra historia de desencuentros, pasiones y confrontaciones ha dejado en nuestro "imprinting" cultural el síndrome de la exclusión. Síndrome que no es exclusivo de quien es excluido, que cobija por igual a quienes excluyen, síndrome que se refleja en los encerramientos, en las barreras que se levantan, en las autarquías y exclusividades que emergen. En la medida que desconocemos al otro, en la medida en que se insensibiliza, en la medida que se le niega, nos negamos la posibilidad de conocer otros mundos, de crecer, de conocer y explorar otras posibilidades frente a la vida.(PLATA, 1997)

El desarrollo endógeno y su relación con la no pobreza, no es otra cosa que la posibilidad de una comunidad de ordenar el proceso de acumulación en función de las necesidades por ella misma definidas. (FURTADO, 1984). De esta manera, la pobreza no consiste únicamente en no tener acceso a bienes y servicios, sino mas bien en carecer de oportunidades para escoger una existencia más plena, más satisfactoria, y, en consecuencia, máspreciada. Esta es la dimensión ética y colectiva que viene definida por la cultura en tanto que manera de vivir juntos en comunidad.(PEREZ DE CUELLAR, 1997)

Erosión cultural, conflicto e inequidad: Colombia un caso particular

La apertura indiscriminada del sector agropecuario en Colombia tiene dos aristas distintas a las reiteradas desde el campo económico y social: una, que no debió ser abrupta cuando las zonas rurales estaban inmersas en un agudo

conflicto militar y social cada vez más complejo por la vinculación del narcotráfico; y dos, que al haber sido de choque la apertura en un sector industrial excesivamente protegido en tiempo y normas, éste no podía absorber la oferta laboral originada en las zonas de conflicto, y en caso de que las condiciones hubieran sido otras, la falta de políticas estatales para impulsar la industrialización y de esa manera reeducar y relocalizar a la población rural, hubiera hecho imposible satisfacer las necesidades de empleo de los “desplazados” del campo. Los efectos han sido, entre otros, los siguientes: i) agudización del conflicto en las áreas rurales; ii) emigraciones masivas de “desplazados” a centros urbanos ampliando los cordones de miseria de las principales ciudades con los efectos que este problema conlleva para cualquier sociedad, y que por ahora no hace parte del proceso de negociación.

Sin embargo, a pesar de la velocidad con que se hizo la apertura de la economía, es conveniente reconocer que permitió develar que el Estado protegía una serie de actividades con bajas productividades que estaban ocasionando unos costos sociales, económicos y culturales insostenibles para el Estado. Cuando una sociedad, es decir, una(s) cultura(s), depende(n) de ingresos originados de actividades no competitivas, subsidiadas per-se y sin esperanzas de mejorar la productividad, se está propiciando la erosión de una cultura, es decir, su desaparición. En otras palabras, subsidiar actividades o productos sin posibilidad de ser competitivos en el mercado interno o en el externo, representa un gasto social y económico no retornable, y un deterioro cultural difícilmente reparable. Por lo tanto, es preferible educar y reubicar a la gente en otras actividades y focalizar los recursos en sectores más promisorios. Pero este es un proyecto de Estado que implica gradualismo en la aplicación de las nuevas políticas, por lo tanto intervención dinámica del Estado para hacer posible la reivindicación social y económica de los grupos sociales dependientes de actividades económicas en declive.

Antes de pensar en reforma agraria o de recurrir a las ya reitardas y cantadas estrategias de llevar crédito barato, tecnología, vías, canales de comercialización, etc. es necesario imaginarse cuál es el tipo de desarrollo que se debe concebir en el marco de un nuevo ambiente nacional y mundial, que además debe incorporar la diversidad cultural, la que a su vez sólo puede ser comprendida a partir de la idea de innovación, transformación y desarrollo. (FURTADO, 1984)

De igual manera, las políticas para generar empleo y “nuevos empresarios” urbanos y rurales con famiempresas y microempresas, son un paliativo para controlar el problema de la pobreza, pero no es una solución permanente. La “mortalidad” de estas unidades de producción es realmente dramática y

cuantiosos los recursos invertidos. Las debilidades para formar como individuos y como empresarios a los beneficiarios de éstos programas, la falta de paquetes tecnológicos adecuados, y no tener la perspectiva de cuál es el camino para convertirse en pequeñas y medianas empresas (PYMES), hace que este tipo de “empresas” nazcan con alguna “esperanza” pero sin futuro. Es decir, son los pobres y los marginados por se de la industrialización.

Los indicadores de miseria y de calidad de vida podrán acercarse a niveles óptimos o deseables, si el Estado propicia un desarrollo socio económico más sostenido, si la producción nacional de bienes y servicios da pasos decisivos hacia la mayor inserción internacional en los mercados externos, si las regiones elaboran sus propias políticas y estrategias en materia productiva, de inserción y de innovación, y si hay un sentido de equidad en la ética de la dirigencia.

El conflicto militar y de la pobreza rural y urbana en Colombia no es más que la conservación de formas de acumulación desuetas, de políticas productivas pensadas para el beneficio individual, sin sentido de país, de equidad y de inserción.

En síntesis, las sociedades que abran espacio a la creatividad en un amplio horizonte cultural, generarán fuerzas preventivas y correctivas a procesos de excesiva concentración de la riqueza y por ende del poder. Pero no será que por no poner acento en la cultura dentro del desarrollo será la razón por la cual no hemos logrado un equilibrio entre la responsabilidad, la equidad, la justicia y la libertad?.

La cultura y la mundialización del comercio de servicios

El desconocimiento del factor cultural en relación al desarrollo se debe a que el progreso tecnológico se considera en Colombia y en la mayoría de países y regiones de América Latina como una fuente que se origina únicamente en las economías más desarrolladas. Fatal error, porque es quitarle a una sociedad la posibilidad de pensar autónomamente, a largo plazo y desarrollar su potencial creativo. Cuando el concepto de cultura se entienda también en relación con el desarrollo productivo y tecnocientífico, países como Colombia comenzarán a trazar el camino más corto y acertado de alcanzar el desarrollo.

Además, en un ambiente de inequidad es difícil afrontar la competencia de productos que llegan de afuera, por que esos bienes y servicios están permeados de una invisible fuerza de equidad y desarrollo. Es decir, un producto bien diseñado, bien producido y con precios competitivos, lleva en su contenido

las decisiones y las condiciones de una sociedad más equilibrada y coherente en sus medios y en sus fines. Refleja una cultura, cuyo potencial y capacidad creativa se plasma en la calidad y estética de los bienes y servicios que produce y exporta.

El salto de una cultura en relación al desarrollo y la producción de bienes y servicios, se evidencia en el número de patentes registradas como innovaciones o creaciones; y, desde lo académico, en lograr aportes a los paradigmas desde una perspectiva propia y sobre todo en hacer un esfuerzo sobre el mundo del futuro y cuál el papel deseable de la respectiva cultura en una sociedad globalizada. Estimular la creatividad debe ser el cambio cualitativo de los sistemas de educación y de ciencia y tecnología. La descentralización y unas políticas productivas y sociales sin imbricación en lo cultural no tienen sentido, y un sistema de ciencia y tecnología que no sea estratégico e intenso en la investigación social, tampoco fertiliza las políticas públicas y la capacidad de anticipación de la sociedad respecto a los problemas y oportunidades propias y respecto al contexto mundial.

La idea del desarrollo está ligada estrechamente al desarrollo de las potencialidades humanas en la medida que sus miembros puedan satisfacer sus necesidades, expresar sus aspiraciones y ejercitar su genio creativo. Sin embargo, atenta contra este propósito el comportamiento de las élites que tienden a imitar modelos exógenos y por tanto no se hallan empeñadas en la transferencia e incorporación del cambio técnico endógeno, que ha determinado la baja capacidad institucional de Colombia como de la mayoría de países de América Latina para producir conocimiento avanzado. (BRUMER, 1997)

Ante el deterioro de la actividad agrícola e industrial ha "surgido" el sector de servicios como el "*nuevo estandarte*" de la especialización de la economía colombiana. Se ha creado el falso espejismo de que el sector de servicios ha ganado participación en el PIB. Esto es relativamente cierto. Cuando los sectores agrícola e industrial han perdido peso en el conjunto de la economía por un decaimiento en su desempeño debido a las debilidades de las políticas estatales y no tanto por la mayor dinámica de los "*nuevos sectores*", se piensa que por "*obra y gracia*" de las fuerzas del mercado se está ante una nueva vocación de la economía, ante una "*nueva sociedad moderna*".

No es correcto pensar que si la apertura en Colombia se hizo especialmente en el comercio y en el sector financiero la nueva especialización está en los sectores de servicios. Este cambio en el peso de los sectores en la economía no obedeció a una política deliberada. De haber sido así, el turismo, la banca, el comercio tendrían políticas estratégicas de Estado para convertirlas en actividades exportadoras. Por el contrario, en la medida en que los servicios se están

liberalizando en el ámbito de la Organización Mundial de Comercio (OMC), el Estado colombiano no ha previsto unas políticas para convertirlos en sectores y cadenas productivas de exportación.

Cultura y política industrial: hay una relación?

Lo analizado en las dos secciones anteriores nos aproxima a plantear la hipótesis de si el enfoque de neutralidad o de horizontalidad (iguales oportunidades para todos los sectores) de la política industrial, en vez de uno estratégico o selectivo,⁷ tiene relación con la no cultura del desarrollo en Colombia. Desde hace años la política industrial (PI) de Colombia y de la mayoría de países de América Latina es de corte horizontal, y al perpetuarse en el modo de desarrollo y en cada uno de los modelos respectivos (ISI, mixto y abierto hacia adentro), nos preguntamos: no habrá alimentado el creciente fenómeno perverso de la *"cultura de la clientelización del desarrollo"*? Pero también ese enfoque de neutralidad o de horizontalidad de la PI no habrá motivado el "modelo" de proyecto productivo individualizado en vez de proyectos productivos colectivos?. Aquél enfoque se expresa en la "filosofía" de que el Estado genera el ambiente para la competitividad; y la firma, es decir, la empresa como unidad absoluta es la que compite por un país, por una región o por una localidad. No será un *exceso de democracia* el enfoque de neutralidad de la PI?. En un mundo globalizado desde hace varias décadas, o en la globalización neoliberal desde los años 80s, la firma sola, y un Estado desinstitucionalizado, no pueden, "a nombre" de un país no desarrollado tener oportunidad en el comercio mundial de bienes y servicios. Es una cuestión de sentido común: en un mundo cada vez más competitivo una economía no desarrollada no puede ser competitiva en cuanto actividad individual se le ocurra. (ACOSTA PUERTAS, 1997)

Con la apertura de la economía en 1990 se trató de refrescar para prolongar con nuevos instrumentos, con "nuevas" instituciones y con "nueva" Constitución, la "filosofía" de la horizontalidad. Sin embargo, este enfoque de PI había creado una mentalidad burocrática, tecnocrática, académica y empresarial que por decreto no era posible cambiar. Y que a pesar del esfuerzo de la

⁷ Estas son las dos grandes corrientes de pensamiento sobre política industrial en el mundo, con fuertes cargas ideológicas hasta años muy recientes e inclusive vigente en la mayoría de países de América Latina, entre ellos Colombia.

tecnocr cia de comienzos de los años 90 y de la mejor voluntad para asimilar el "nuevo paquete tecnológico de la innovación, de la inserción y de las reformas institucionales", los resultados han sido ocho años después un fracaso. Ni la competitividad sistémica se asimiló ni la reestructuración productiva se dio. Posiblemente en una sociedad con una crisis sociocultural menos aguda, hubiera sido posible que la nueva aventura no hubiera naufragado tan rápido. Cuando la "inteligencia social" está más equilibrada, menos presionada, está por lo tanto más o algo cohesionada, es factible que medie un proceso de endogeneizaci n como lo han mostrado las economías asiáticas en el último medio siglo XX, a pesar de su crisis actual. Pero la PI horizontal se consigna como norma de la República en una decisión del Conpes (Consejo nacional de política económica y social) donde se dice que ésta será horizontal. Faltó únicamente que esa decisión hubiera quedado en el fr ntis de todos los edificios públicos y en la Nueva Constitución, expresada así: "*La política industrial de Colombia será horizontal para que sea funcional al proceso de clientelización del desarrollo*".⁸

Pero bien, una PI selectiva es una forma distinta de pensar el modo de desarrollo tecnoeconómico. Los cambios de mentalidad y por tanto de las organizaciones y de las instituciones, así como del papel de los territorios en el desarrollo, son completamente distintas. En Colombia se trató de ir tras de este enfoque en el período 1994-1998. Sin embargo, la hecatombe política de ese período no creaba el ambiente político propicio para efectuar un cambio cultural radical para aplicar un nuevo tipo de PI. No obstante, se hicieron algunas tímidas y dubitativas aproximaciones desde la academia, puesto que no llegan a recomendaciones visionarias y comprometidas con un enfoque de PI, a pesar de la seriedad y valid z de los diagnósticos.⁹ Todos esos frescos esfuerzos son la base desde la cual se puede construir una nueva PI.

⁸ El CRESET fue la única entidad académica que en Colombia dio un debate abierto y sin temores en el Gobierno del Presidente Gaviria, pero corriendo riesgos, sobre porque la política industrial deberá ser selectiva y no horizontal. Lall S., Lazonick W., Brugnoli A., Acosta Puertas, et al. (1996). Ver Acosta Puertas apud *Boletín* (1995/98). Ver Acosta Puertas (1997).

⁹ Los estudios de la Misión de Productividad (DNP-Colciencias); el estudio sobre la competitividad de 5 economías de América Latina, coordinado por Luis Jorge Garay (DMP, Colciencias y otras entidades); y los trabajos de Alvaro Zerda, Germán Umaña, Ricardo Bonilla y Juan Manuel Lesmes para el Ministerio de Desarrollo con el fin de establecer una PI para las PYMES.

Pero hay un problema para cambiar el enfoque de la PI, y es que los grandes poderes económicos nacionales se sienten beneficiados con una política industrial horizontal, es la política que menos esfuerzo les representa para acumular cuando las economías se han abierto. Además, en el caso colombiano no se cumplieron dos condiciones del paradigma teórico neoclásico para que una PI horizontal sea exitosa: i) aceptando que la apertura conduzca a mayores niveles de eficiencia económica, ella no redundará necesariamente en un mayor bienestar social si la remoción de barreras al comercio no se acompaña con políticas redistributivas que compensen a los sectores perjudicados por la apertura; ii) la apertura comercial no redundará necesariamente en una mayor eficiencia económica si la remoción de las barreras al comercio no se acompaña de políticas industriales óptimas que contribuyan a resolver fallas del mercado, y se añadiría, a reducir el sesgo antiexportador y a promover el ingreso a mercados externos, (BEKERMAN, SIRLIN, 1998) como es el caso de Colombia.

Se requiere transitar hacia un enfoque de políticas de intervención dinámica y compleja (nacional y regional) que sustente una política productiva que estimule las exportaciones, el progreso técnico endógeno, y promueva la integración de la producción nacional a la producción mundial. Se deben acabar las economías de enclave, el sesgo antiexportador, y no privilegiar tanto a los sectores especulativos, y, sobre todo, no negar o distorcionar el factor cultural. Este factor es la raíz de las verdaderas potencialidades de las comunidades locales, regionales y, por tanto, nacionales. Por eso se insiste en comprender el concepto de cultura como algo más que el arte, la culinaria, la religión, la familia, el patrimonio arquitectónico, entre otras expresiones culturales

Afortunadamente el debate sobre una nueva industrialización en la globalización se está abriendo. (BEKERMAN, SIRLIN, 1998; SOLLIERO, 1998; p. 515-516) Aunque ojalá se haga en el marco de lo cultural y las teorías del desarrollo endógeno y evolucionistas, porque la PI no es solamente un asunto de economía política, es parte de la construcción del futuro de sociedades en crisis en cuanto al modo de desarrollo. Una política industrial selectiva, es parte de la evolución de una cultura. Es parte del salto a un modo de desarrollo endógeno, cuando el modo vigente se ha agotado.

Globalización, desarrollo y culturas locales

La globalización y la internacionalización han convertido a los niveles locales (municipios o departamentos) en puntos estratégicos de localización de las corporaciones multinacionales CM y de los grandes capitales nacionales. Esta realidad de la globalización hace que emerjan nuevas regiones y localidades de

desarrollo, se conserven otras, desaparezcan algunas, y queden descolgadas otras. La ubicación de cada ámbito en cualquiera de las situaciones mencionadas, depende en gran parte de lo que haga cada municipio o departamento para definir, reestructurar o encontrar nuevas vocaciones productivas y para dotar de servicios físicos y de recursos humanos calificados a su territorio.

El avance de un municipio o departamento, es lo que hace que las redes transnacionales se ubiquen en unos y no en otros. La gran competencia de la transnacionalización siempre está buscando puntos estratégicos donde localizarse o relocalizarse. Puede corresponder a un punto específico de un municipio, a un municipio en su totalidad, a un conjunto de localidades y de pronto hasta territorios más grandes. Es por eso, que la globalización, al menos en el caso colombiano, es tanto un asunto de los alcaldes como de los gobernadores, sobre todo, cuando la descentralización muestra insuficiencias, y no son claros los roles de alcaldes y gobernadores y sus interrelaciones con el gobierno nacional para concebir e impulsar un desarrollo global.

En el mundo actual, la descentralización se nutre de una corriente autónoma en torno al desarrollo productivo del respectivo territorio para internacionalizarse, y esto implica una revolución administrativa del Estado local en términos de eficiencia, productividad, modernización y bases de apoyo social diferentes, propias de las nuevas fracciones sociales, empresariales y populares que exigen un Estado moderno, pero no en escala nacional, sino específicamente municipal (MOLINA, 1997) y departamental.

Cuando la descentralización se concibe y aplica antes de un cambio de modelo de desarrollo o al comienzo de este, como sucedió en Colombia, seguramente mostrará incompatibilidades y asincronías con el nuevo orden. Además, cuando la descentralización está concentrada en transferencias enormes y crecientes de los ingresos del Estado en sectores dispersos, y no está concebida en el marco de una política de descentralización integral, ese mayor traslado de recursos tiende en gran parte a ahogarse en los esquemas de clientelización, corrupción e ineficiencia administrativa, y así se pierde el efecto deseado de largo plazo. Y si además, es el Estado nacional el que ampara y avala las posibilidades de endeudamiento de los municipios y departamentos, hace que los mandatarios locales se endeuden pignorando los ingresos futuros. Endeudamiento que por lo general se orienta a incrementar la burocracia y no en inversiones para el desarrollo. Esta es otra expresión de la clientelización, derivada de las reformas auspiciadas por los más abyectos y confesos defensores de la desclientelización y de la reducción del Estado, cuando supuestamente "desconocen" o realmente desconocen el ambiente cultural en el cual hacen las reformas.

Pero el hecho de que los espacios locales tengan creciente importancia en la transnacionalización, no se puede caer en la falsa ilusión de que la atractibilidad de las transnacionales se originan en lo local desligitimando al Estado nacional. Es la mayor torpeza en que puede incurrir un territorio de un país en desarrollo ante el poderío transnacional, precisamente porque la globalización económica es un proceso contradictorio, con elementos integracionistas y elementos excluyentes tanto en lo territorial como en lo social, étnico, económico y cultural. (JUNGEMAN, 1996)

En síntesis, la opción de lo regional o de lo local en la globalización no es más que la oferta de una cultura para ser receptora de los flujos de inversión transnacional y de los grandes capitales nacionales. Los eventuales beneficios que pueda acarrear la vinculación de capitales externos, depende de lo que éste, como cultura, haga para enriquecerse y no desaparecer como identidad. La afirmación de lo cultural haría menos vulnerable a las sociedades periféricas, entre ellas Colombia, de la exclusión en un contexto de transnacionalización-globalización.

La necesidad de construir un futuro

Pensar prospectivamente el Estado

Se pueden establecer dos grandes modos sobre como los países conciben sus procesos de desarrollo, y en consecuencia de decidir, de vivir y de gobernar: uno, cuando el Estado concibe una visión endógena (propia) de desarrollo de largo plazo consensuada entre diversos actores sociales para guiar las políticas y estrategias de desarrollo: el efecto, la formación de una cultura con pensamiento futurista donde la historia es un rico bagaje de elementos que le permite a la sociedad establecer y tener siempre viva la relación entre pasado, presente y futuro; y dos, cuando el Estado no dispone de tal visión, por tanto, carece de propósitos de largo plazo, y la cultura termina por incorporar una manera inmediatista y retrospectivista de pensar, de decidir y de vivir, estimulando la improvisación y desestimulando ideas y procesos que requieren la acción continua de los gobiernos y de la sociedad: su efecto, la estimulación de un pensamiento individualista y fragmentado en detrimento del pensar y del actuar colectivo, ahogando la posibilidad de cohesionarse como sociedad. En estas condiciones, la historia pierde su valor porque al carecer la sociedad de un sentido por el futuro, su relación con éste "pierde sentido", de ahí la expresión "una sociedad sin memoria", porque una sociedad sin compromiso con el devenir

“no necesita” de su pasado, es una sociedad cuyo proyecto de Estado nace y muere en la cotidianidad y cada que se elige un nuevo gobierno: Colombia.

El Estado visionario concerta políticas y estrategias integrales y sistémicas de largo plazo¹⁰, interrelaciona las políticas productiva, comercial y de innovación (LIRA, 1996) con las políticas sociales, ambientales, el desarrollo institucional y donde la cultura es una variable interviniente, determinante y transversalizadora que permite el afianzamiento y respeto de la figura del Estado, que a su vez conduce a la cohesión de la sociedad. Es el tipo de cultura, que basada en propuestas propias, puede asumir posiciones proactivas en los escenarios de la Globalización.

El otro tipo de “Estado” no dispone de visión de futuro, se guía por la fragmentación sectorial, no establece con claridad las vinculaciones entre políticas de desarrollo y su relación con la cultura. Es un Estado que fundamenta el crecimiento en la estabilidad de los agregados macroeconómicos, considera que el desarrollo tecnológico proviene siempre de fuentes externas, concibe el consumo como principal ancla de crecimiento en detrimento del ahorro y de la orientación de la inversión hacia actividades cuyo fin sea mejorar el bienestar de sus habitantes y dignificar su presencia en el ámbito global. Los países con un “Estado” precario son más vulnerables a los impactos de la globalización y su papel en la internacionalización se torna pasivo y defensivo porque no genera condiciones propias suficientes para actuar en los ambientes externos, es decir, que el factor cultural en relación al desarrollo nacional o regional desaparece, o se diluye - no se difunde - porque lo particular o específico desaparece en la generalidad, homogeneización y en el carácter exógeno y dependiente de las políticas.

Cuando a comienzos de esta última década del segundo milenio se convocó en Colombia a una Asamblea Constituyente para hacer una nueva Carta, no se comenzó con la elaboración de la visión de un país deseable y posible (cualquiera hubiera sido la metodología usada para tal fin) para luego derivar a la elaboración de la nueva constitución. Por esta razón, sin que se haya desarrollado, ya se proponen reformas profundas, porque realmente las requiere. Fue una Carta pensada con un coyunturalismo exacerbadado, en lo económico signada por una concepción neoliberal precaria, en lo político pretendía “cambiar” por mandato constitucional el escenario político clientelizado y corrupto, y en “profundizar” la descentralización basada únicamente únicamente en la transferencia de recursos para ciertos sectores sociales básicos y nada más, entre otros propósi-

¹⁰ Como lo evidencia la experiencia de los países de Asia Oriental.

tos.¹¹ Por tanto, la Nueva Carta se adelantó con un esquema retrospectivista y no con el carácter visionario y prospectivo que debe tener una Constitución. La Carta de 1991 se parece más a un código de lo humano y lo divino y no a un texto sencillo y futurista que refleje la grandeza y madurez de la dirigencia de una nación para conducirla al desarrollo. Cuántas Constituciones no se han reformado en los últimos años en América Latina con las mismas grietas de la nueva constitución colombiana? Cuando el viejo y precario Estado es sustituido por uno nuevo, igual o más precario que el anterior, denota las carencias de una cultura para abordar el futuro y avanzar hacia un pensamiento endógeno.

El dilema: “no mirar” o mirar el futuro

Cuando un Estado tiene o no una aplicación prospectiva, se deduce que tienen una posición con respecto al devenir: “no mirarlo” es una manera de “mirar” el mañana. Pero, cuando se intenta mirar el futuro, no solo hay una manera de hacerlo, pueden ser varias, pero en este ejercicio sólo hablamos de dos y están referidas a sociedades o economías emergentes conflictualizadas con el futuro que luchan por construir un devenir y a sociedades desarrolladas por naturaleza y por evolución, futuristas. Y una de las diferencias de estas dos posiciones respecto a la construcción del devenir, se circunscribe al ámbito entre tiempo ontológico y tiempo cronológico. Este es el núcleo de las reflexiones siguientes.

j) Una sociedad puede obviar de manera irresponsable “no mirar” el futuro pero su destino puede ser apocalíptico como de manera magistral lo recrea José Saramago en su “Ensayo sobre la ceguera.”¹² Cuando a un Estado se lo “equivale” a un gobierno, es decir, cuando éste asume el papel de Estado, como sucede en Colombia, su compromiso o visión del futuro es nula y por tanto es un país con futuro pero no del futuro. Dicho de otra manera, no es posible o es muy difícil hacer indagación del futuro en ese tipo de ambiente, porque las dimensiones espaciales y sobre todo temporales entran en contradicción y termina prevaleciendo la más poderosa, pero no la más válida: la del corto plazo

¹¹ Es interesante el análisis que hace del proceso de gestación, desarrollo y perspectivas de la nueva Constitución, Ana María Bejarano en su documento: “La constitución de 1991: un proyecto de construcción institucional” (1998), presentado en el seminario “Hacia el rediseño del Estado”.

¹² Debería ser el libro más leído en sociedades que no quieren entender la profundidad y globalidad de su crisis.

“porque en el futuro todos estaremos muertos” según Keynes - convertido en fatal designio para sociedades que acogieron ese principio y han hecho de sus países un micro mundo aburrido, intelectualmente precario, social e institucionalmente fragmentado y sin atractivos de bienestar global. Unos micro mundos con pasado, presente y futuro pero no sociedades del futuro: sociedades territorial, temporal y mentalmente mutadas, donde lo único que más o menos se prospecta es la trayectoria individual para quienes pueden hacerlo: los “ganadores”.

Pero en estos ambientes culturales hay actores que intentan hacer ejercicios prospectivos, porque siempre habrá en el ser humano intriga y preocupación - consciente o inconsciente - por el devenir¹³. Sin embargo, son por lo general propuestas de tipo regional o sectorial que encuentran su enemigo en los afanes de corto plazo de gobiernos y empresarios que buscan milagros de acumulación inmediata o propuestas milagrosas de gestión rápida y visible, pero también en la resistencia de ciertos actores que aceptan la crisis pero que no quieren que muchas o algunas de las causas sean tocadas o develadas, y eso se constituye en una de las principales talanqueras de un proyecto del futuro, porque este tipo de esfuerzos se gestan muchas veces en momentos de crisis estructurales que requiere de una mirada muy sincera al interior del ambiente en problema, para crear y producir los cambios o rupturas deseables. Es decir, “cambios” sin cambios no llevan al cambio.

En estas condiciones, si no hay unos agentes de poder comprometidos con el proyecto de futuro, comprometidos a adelantar un proceso que puede durar varias décadas, lease bien: “varias décadas”, la elaboración de una agenda de cambio o de recorrido pierde toda vigencia, porque prima en los decisores “su agenda”, que no necesariamente es la agenda del conjunto de la sociedad. Obviamente, si la agenda de recorrido no es aceptada o considerada, la meta cronológica no es más que un “señuelo” vendedor, pero no una imagen sólida cuya realización sea un propósito colectivo.

ii) Las sociedades que miran el futuro. Cuando un Estado mira y prevé el devenir, necesariamente está haciendo un ejercicio prospectivo y está construyendo, amparando y privilegiando la figura del Estado y no de los gobiernos: el Estado está ahí. Sin embargo, la manera como cada país construye el futuro depende de factores endógenos e ideológicos que elija (teoría del desarrollo), depende de las características culturales respectivas y del papel que quiera

¹³ En el caso de Colombia, son muchos los ejercicios de intensión o de real sentido prospectivo que se han adelantado, sobre todo desde finales de las década de los años 80.

tener en el marco mundial. Los ejemplos son múltiples: la prospectiva cultural (natural) de las culturas asiáticas que hacen proyectos y planes de desarrollo a 20, 25, 30... años; la visión prospectiva de un Estado para reconstruir a través de sucesivos gobiernos el sistema productivo (desde Reagan hasta Clinton en la tarea de reestructurar la economía de Estados Unidos, es un ejemplo); o las diferentes escuelas e infinidad de ejercicios prospectivos de Europa. Este tipo de hechos prospectivos contundentes son posibles por la madurez y visión endógena de la respectiva cultura frente a los factores exógenos para construir su proyecto de futuro, que es su proyecto de desarrollo. En este caso, no hay conflicto entre tiempo cronológico y tiempo ontológico, y tan razonables son el corto como el largo plazo, y la complejidad de lo sistémico no asusta, por el contrario, hay una necesidad natural de buscar las interacciones, que es escalar un peldaño decisivo en la evolución de una cultura. Además, en ambientes de esta naturaleza los ejercicios prospectivos tienen un plazo de llegada y una agenda de recorrido, entre otras razones, porque tal es el nivel de compromiso y tan arraigado y diseminado está el proceso de concertación - o la conciencia de la concertación - que los gobiernos de turno, empresarios y otros actores de la sociedad, van intentando cumplir con la agenda que llevará a hacer realidad la visión deseable. Obviamente, que esa agenda de recorrido será monitoreada y evaluada periódicamente y posiblemente algunos de los recorridos tendrán que ajustarse o incluso modificarse si sobreviene alguna "novedad" favorable o desfavorable de difícil previsión e impacto. Son ambientes culturales donde la "clientelización del desarrollo" prácticamente no existe. Pero lo que sí existe es un ambiente para un desarrollo endógeno, donde la prospectiva se valida en la creatividad en el plano político, el que a su vez se motiva en una evidente voluntad colectiva de cambio.

En síntesis, no está dicha la última palabra sobre enfoques y métodos. Estos pueden tener contenidos tan específicos como concretos y distintos son sus factores económicos, el entorno y la(s) cultura(s). Cuando la prospectiva está arraigada en estos factores, su importancia es innegable y hace que las sociedades miren la construcción del futuro como la aventura más fascinante para la razón y la creatividad. En estos ambientes por lo general el camino elegido es acertado, e infinitamente mejor que el anterior, dada la voluntad de hacer rupturas profundas, consistentes, de amplio espectro y con plazo definido, con el riesgo que implica asumirlo, que es mayor que el tiempo ontológico. Adicionalmente, ambientes conflictualizados con el devenir presentan otros problemas relacionados con la solidez teórica y metodológica de este tipo de ejercicios, referida a la no endogeneización de la "ciencia" de la prospectiva, y esto implica dos cosas: en lo teórico concepción endógena del desarrollo; y en

lo metodol3gico, endogeneizaci3n de los modelos e instrumentos de la prospectiva, puesto que no es aceptable que est3s sean de aplicaci3n universal, puesto que el ambiente cultural determina el tipo de ejercicio y el c3mo hacerlo.

iii) Las sociedades que est3n comenzando a mirar el futuro. Pero hay una tercera v3a de abordar el futuro: y es el esquema t3mido aunque bien justificado pero no por ello totalmente justificable, de no determinar tiempo o plazo a un ejercicio prospectivo. Haber, las razones para no "jug3rsela" - total o parcialmente - con un plazo definido pueden ser al menos tres:

- a) La no posibilidad de quienes adelantan o convocan al ejercicio para decidir en el desarrollo futuro de una sociedad. As3, simplemente miran escenarios m3s de tendencia que de ruptura y alertan sobre las perspectivas de seguir por el mismo camino. Este camino es v3lido pero no suficiente para concebir e impulsar cambios radicales.
- b) Cuando los actores consideran que su pa3s, es decir su cultura, poco o nada puede hacer ante la incertidumbre o ante los avances liderados por otras sociedades y se materializan a trav3s de decisiones que determinan el funcionamiento global del planeta, adoptan una postura pasiva que corre pocos riesgos, que no plantea rupturas aunque puede se3alar escenarios de mejor3a deseable. Esta posici3n la asumen actores que no tienen la posibilidad de gobernar en el futuro, sin embargo, muestran con valor la triste realidad de no ser su cultura protagonista o participante activa y oportuna de los cambios globales: son las culturas que s3lo alcanzan a "colarse en alguno de los 3ltimos vagones del tren", y que de manera equivocada decidieron encerrarse y s3lo abrir la ventana para airearse adentro con los vientos de cambio de afuera, pero que nunca abrieron sus pu3rtas para compartir y competir en campo abierto el aire y en el t3rritorio de otros. En este caso, la decisi3n entre tiempos cronol3gico y ontol3gico se vuelve un conflicto y se termina haciendo una prospectiva de alerta y cercana, que termina siendo pasiva respecto a la necesidad de superar aquella concepci3n de Gobierno - "Estado" de corto plazo. Es decir, esa cultura seguir3 sin la perspectiva de un futuro distinto. Menos peor o menos regular que la situaci3n actual, pero nada m3s.
- c) Cuando los actores que lideran el ejercicio pretenden contribuir a crear una cultura prospectiva con base en un intento de mirar el futuro desde el presente. Idea v3lida, inteligente y que no corre riesgos de pronto innecesarios, y que seguramente har3 contribuciones para un cambio en las mentalidades.

Sin embargo, los ejercicios clasificados en este tercer grupo tienen una enorme importancia porque ponen sobre la mesa la perspectiva de seguir igual, y aventuran transformaciones importantes aunque no cambios radicales, porque su mirada hacia el futuro no es lejana. Así, seguirá latente la incertidumbre de optar por el peor de los mundos o por la reconstrucción global, entre otras razones, porque la posibilidad de prever ciertos "accidentes" y de corregirlos, es muy difícil en miradas cortas o medianamente largas del futuro.

Sobre la previsión y otros asuntos de la prospectiva. Qué sucede si una economía que depende de uno, de dos o de tres productos primarios, los precios internacionales de esos bienes se caen. Nos explicamos aún más. Ningún modelo es capaz de predecir que en tal año los precios del petróleo, del café o del banano van a caer. Pero si se puede prever o anticipar correctivos, basado en una fina interrelación de factores y elaborando ciertos modelos informatizables orientados por esfuerzos cualitativos de visión, tener una serie de escenarios económicos, sociales y de política (visión no economicista) para tener una cierta capacidad de previsión confiable y sobre todo para saber que se debe hacer para actuar en un momento de crisis de precios internacionales de esos bienes transables. Si esa capacidad de previsión se logra desarrollar, se pueden tomar decisiones de política, para mejorar, por ejemplo, la productividad de los productos claves, o para determinar la no sostenibilidad de la actividad y entonces buscar actividades sustitutas. La dependencia de una economía de productos primarios con baja elasticidad de los precios, ya de por sí no es justificable, y por ende menos justificable no prever el futuro de esa economía por depender de ese tipo de factores. Entonces, un ejercicio sobre el futuro que no disponga de ese tipo de información, porque simplemente no existe, no se puede arriesgar en sus conjeturas y en sus escenarios.

Además, la prospectiva no se puede considerar como la lectura muy cuidadosa y selectiva de *faits accomplis*. Estos son parte de la prospectiva, porque de no ser así no sería posible liberar el futuro del pasado. Obviamente hay "accidentes" que son de difícil o imposible previsión, y ese es el campo de los profetas, que a veces se quisiera escuchar. La previsión no es propia de un ejercicio prospectivo. La previsión es propia de una cultura, de un Estado anticipador, por eso, es necesario que los países tengan sus unidades de investigación del futuro. (ACOSTA PUERTA, 1997).

Colombia, posiblemente la mayoría de países de América Latina, y tal vez la mayoría de las sociedades del planeta, viven una profunda crisis social. Es en estas condiciones cuando se presentan estados de extrema lucidez en ciertos individuos, y cuando se puede imprimir excepcional brillo a un período de

decadencia o de incertidumbre. Son movimientos que pueden ser capaces de orientar la voluntad política para canalizar las fuerzas creativas hacia la reconstrucción de las estructuras sociales averiadas y a la conquista de nuevos desarrollos en la dirección de lograr formas superiores de vida. (FURTADO, 1984) Aquí esta la suerte de un ejercicio prospectivo: que aparezcan esas mentes en período de extrema libertad creadora para que sean capaces de mover a una sociedad en un proyecto de construcción del futuro tras la idea de diseñar e instaurar nuevas estructuras sociales para producir un nuevo proceso de desarrollo. (FURTADO, 1997)

Ideas claves para la construcción endógena del futuro

Estado con visión de futuro

Con la crítica a la concepción no prospectiva de la Nueva Constitución de 1991 y por ende al nuevo modelo de desarrollo de ninguna manera se quiere desvirtuar la necesidad que tenía el país de internacionalizar y globalizar la economía. Sin embargo, los procesos son dinámicos y ante la carencia de visión de Estado de largo plazo, de contenido endógeno y prospectivo, las políticas que se implementan tienen por lo general grandes vacíos. Esto hace que sea necesario realizar evaluaciones para hacer rectificaciones. Y el nuevo modelo de desarrollo, tal como se aplicó, tiene muchas imperfecciones, como las imperfecciones que no puede controlar el mercado por sí sólo, sobre todo en un país donde el conflicto global de hace décadas se ha agudizado desde la vigencia del nuevo modelo. Esta realidad convoca a una lectura muy particular a las relaciones entre globalización y conflicto, porque posiblemente el sentido de las reformas y ajustes en su concepción general no encajan. Vale preguntarse "cómo resolver los conflictos y aprovechar las oportunidades en el proceso actual donde lo global se inserta cada vez más en lo local" (JUNGEMANN, 1996) y cómo solucionar el conflicto de Colombia en una sociedad global.

Cultura, desarrollo y paz

La frecuente desconexión entre las políticas culturales y las de desarrollo deberían reducirse al crecer la conciencia de que los problemas y disfuncionalidades suscitados en cualquier sociedad deben ser enfrentados con una visión integradora y sistémica. En efecto, hasta ahora, entre las políticas de promoción del desarrollo, no se acostumbraba a contar con el factor cultural

puesto que no se consideraba como una forma alternativa de capital. Los grandes objetivos que presiden cada vez más las acciones encaminadas a potenciar el desarrollo - sostenibilidad, calidad de vida y equilibrio territorial- pueden y deben estar también presentes en las políticas culturales. Por una parte, es necesario rentabilizar el patrimonio cultural, social y económico y, por otra, gestionarlo y hacerlo crecer tanto cuantitativa como cualitativamente. (CARAVACA ET AL., 1997) Pero además, cultura, desarrollo y paz no son entidades abstractas, inconexas o figuras alegórica sentadas en sus tronos respectivos en el cielos de las ideas, sino que son los ejes de un nuevo contrato social. (PEREZ DE CUELLAR, 1997)

Sociedades del futuro

En este fin de siglo se verifica una importante gama de trabajos académicos que muestran un panorama de la evolución desde la segunda guerra mundial, del pensamiento o de las teorías y de los modelos aplicados en Colombia y en América Latina tanto a nivel global como en sectores y campos específicos. Estos trabajos muestran una perspectiva que permiten tener una comprensión de lo acontecido en cuanto a avances y metas no logradas o resultados no esperados, a través de verificación empírica de las teorías aplicadas. Esa capacidad de sistematización de procesos de largo plazo, es importante, por no decir que indispensable. Sin embargo, cuando analizan el presente muchas veces se perciben rezagados, precisamente porque no asumen o arriesgan posiciones creativas respecto al futuro, tanto desde la interpretación de lo que se dice en ciertos ámbitos del conocimiento más desarrollados y sus posibles efectos o desafíos para éstas sociedades, como desde una aproximación endógena desde éstos países. En síntesis, esos valiosos trabajos poco dicen sobre el futuro tanto en el marco de las corrientes exógenas, como de las de carácter endógeno para sociedades en construcción.

Nunca el futuro es más presente que en una sociedad en crisis. Es decir, nada compromete más el futuro que las acciones u omisiones del presente. Entre más honda sea la crisis, cualquier medida que se tome tendrá más incidencia sobre la trayectoria de una sociedad. (DÍEZ, 1998) Por tanto, un futuro mejor el país, requiere de nuevas visiones del futuro y de un profundo cambio en las mentalidades colectivas, sobre todo en las mentalidades de la dirigencia, como la fuerza que haría posible que una nueva manera de mirar el desarrollo se disemine en toda la sociedad. Los problemas del país no se pueden resolver con

el mismo nivel de pensamiento que los generó.¹⁴ El miedo a mirar el futuro es la enorme tara de nuestras ciencias sociales y de nuestra cultura como un todo.

La necesidad de liberar el futuro del pasado para acabar con la clientelización del desarrollo

Pero dónde podría estar el filón de ruptura con el subdesarrollo en el caso de Colombia?. Las consecuencias de un pacto histórico donde los poderes político y económico negociaron hace varias décadas sus espacios de acción, ha derivado en la "*clientelización del desarrollo económico*", dado que los acuerdos entre los empresarios y los políticos han derivado en pactos individuales, bloqueando cualquier perspectiva de concertar procesos sobre cambios globales. Y cuál el efecto neto de ésta negociación?, la clientelización del desarrollo económico, la clientelización del sistema educativo, y posiblemente de otros campos vitales del país: "que me dás si yo te doy". Posiblemente este fenómeno sea un nuevo gene social deformado que se ha irrigado por todo el tejido social, y abría que crearle la vacuna cultural para erradicarlo. "Hay que evitar que la política se convierta en el arte de evitar que la gente participe en aquello que le concierne directamente". (PÉREZ DE CÜELLAR, 1997)

Bibliografía

- ACOSTA PUERTAS, J. et al. (1996). **Desarrollo endógeno**. Santafé de Bogotá : Colciencias – Fonade – Creset/ Tercer Mundo.
- ACOSTA PUERTAS, J. (1997). El sueño de alcanzar el desarrollo en una nueva era. **Boletín**, Santafé de Bogotá : Observatorio Colombiano de la Coyuntura Internacional, n.55, p. 13-15.
- ACOSTA PUERTAS, J. (1997a) Crisis del estado y de la economía en Colombia. **Explorador**, Santafé de Bogotá : Observatorio Colombiano de la Prospectiva Internacional, n.9, p. 1-12, ene./jun.
- ACOSTA PUERTAS, J. (1997b). **Reindustrialización y región**. Santafé de Bogotá : Corpes de Occidente/ Creset. 189p.

¹⁴ Francisco Manrique, empresario colombiano, tomado de Medina (1998).

- BEJARANO, Ana María (1998). La constitución de 1991: un proyecto de construcción institucional. In: HACIA el rediseño del Estado; seminario. Santafé de Bogotá.
- BEKERMANN, Martha, SIRLIN, Pablo (1998). Política industrial y estabilización, apertura e integración económica. **Comercio Exterior**, México DF : Banco Nacional do Comercio Exterior, v.48, n.7, p.483-491.
- BOLETIN (1995/98). , Santafé de Bogotá : Observatorio Colombiano de la Coyuntura Internacional.
- BRUMER, Jose J. (1997). América Latina, la educación y el desarrollo. **Dialogo**, Ciudad de México : UNESCO, n.22, sept.
- CARAVACA, Inmaculada et al. (1997). Patrimonio cultural y desarrollo regional. **Revista Eures**, Santiago do Chile, v.22, n.66.
- CONFERENCIA MUNDIAL SOBRE POLITICAS CULTURALES (1982). Mexico, DF : UNESCO.
- DIEZ, Humberto (1998). **La cultura del conflicto compromete la viabilidad del desarrollo**. Estrategia prospectiva: Corpes de Occidente/ Pereira.
- FORRESTER, Viviane (1997). **El horror económico**. Ciudad de México : Fondo de Cultura Económica.
- FURTADO, Celso (1984). **Cultura y desarrollo en época de crisis**. Rio de Janeiro : Paz e Terra.
- FURTADO, Celso (1997). Cultura y desarrollo. **Dialogo**, Ciudad de México : UNESCO, n.22, sept.
- GUTIERREZ, H., ROJAS, C. (1996). Globalización y desarrollo regional: la inserción de la región del Bío – Bío en el Asia Pacifico. **CEUR**, Concepción , Chile, n.4.
- IGLESIAS, Carmen (1997). La historia sin fin. **Revista NUMERO 14**, Santafé de Bogotá.
- JUNGEMANN, Beate (1996). Desarrollo regional y descentralización en America Latina. **Cuaderno**, Caracas : CENDES, n.32, p.61-111.
- LIRA, L. (1997). Regionalismo abierto y regionalismo virtual. In: MEDINA, Javier, VARELA, Enrique, comp. **Globalización y gestión del desarrollo**. Cali : Universidad del Valle.

- MEDINA, Javier (1998). Las visiones de futuro y el pensamiento de largo plazo. Santafé de Bogotá : Observatorio Colombiano de la Prospectiva Internacional/ CRESET.
- MEDINA, Javier, VARELA, Enrique, comp. (1997). **Globalización y gestión del desarrollo**. Cali : Universidad del Valle.
- MOLINA, Iván (1997). Nueva regionalización mundial, desarrollo local y gobernabilidad. **Comercio Exterior**, México, DF : Banco Nacional do Comercio Exterior, v.47, n.11, p.921-942.
- PEREZ DE CUELLAR, Javier (1997). El vértigo de la mundialización: algunas reflexiones en torno a este fin de siglo. **Dialogo**, Ciudad de México : UNESCO, n.22, sept.
- PLATA, Juan José (1997). Saberes y regiones; retos de la multicularidad. **Ciencia y Tecnología**, Santafé de Bogotá : Colciencias, v.15, n.2.
- RAMIREZ, Miguel Angel (1998). Crecimiento y desarrollo en América Latina: una historia en construcción. **Comercio Exterior**, México, DF : Banco Nacional do Comercio Exterior, v.47, n.6, p.473-479.
- ROMERO, C. (1998). La irracionalidad en la política venezolana. **Colombia Internacional**, Santafé de Bogotá : Universidad de los Andes/ CEI, n.41.
- SEN, Amartya et al. (1997). Cultura, desarrollo y diversidad creativa. **Dialogo**, Ciudad de México : UNESCO, n.22, sept.
- SOLLEIRO, José L., OLMEDO, Bernardo (1998). Política industrial, innovación y pequeña y mediana empresas. **Comercio Exterior**, México, DF : Banco Nacional do Comercio Exterior, v.48, n.7, p.515-516.

Abstract

The uncertainty being experienced internationally regarding the future development of the world's economy, the evidence that the internationalization of economies is nothing but a new, sophisticated way of accumulation of global economic power by which the peripheral areas remain more and more excluded and, therefore, with deteriorated levels of development, and the perception, clearly evident, that the present way of approaching development prevailing at the global level and being applied to developing countries, is suffering a strong fracture, suggest the need to explore new theoretical and political possibilities to continue searching in globalization for a more adequate road to development. Probably a more creative effort around elaboration of our own and crossed visions of endogenous development, of evolutionist theories, among others, having as the central axis of reflection and research the cultural factor in relationship to development and the construction of the future, will be the new orientation to give oxygen and open new theoretical possibilities about development in Colombia and Latin America. This paper is an incipient contribution in that direction and its elaboration is considered to be the initial stage of construction.